



“La problemática del destierro”

p. 11-22

Mario Ramírez Rancaño

*La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion\\_mexicana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CAPÍTULO I

### *La problemática del destierro*

LA SALIDA de un número elevado de personas de sus países de origen en pleno siglo XX por motivos *políticos*, no sólo fue un fenómeno típico del viejo mundo, sino también latinoamericano. En 1911 sucedió en México, con la caída de Porfirio Díaz y el ascenso de Francisco I. Madero al poder, en 1914 se repitió con la huida del país de Victoriano Huerta; en 1917 en Rusia, durante el derrumbe del régimen zarista provocado por la Revolución bolchevique;<sup>9</sup> en 1938 en España con la guerra civil;<sup>10</sup> al finalizar la década de los treinta y al inicio de los cuarenta en Alemania y Polonia, a causa de la aparición del fascismo;<sup>11</sup> en 1960 en Cuba, al momento de su viraje al socialismo; en la década de los sesenta y setenta, al advertirse la entronización de las dictaduras militares en países de la América del Sur como Chile, Argentina, Uruguay y Brasil; en 1979, con la desaparición de la dictadura somocista en Nicaragua y en Irán con el derrocamiento del Sha y la aparición

<sup>9</sup> Enrique Arriola Woog (coord.), *Sobre rusos y Rusia. Antología documental*, México, Archivo General de la Nación-Biblioteca Nacional, 1994 y Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

<sup>10</sup> Patricia W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México*, México, FCE, 1975 y Clara Lida, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI-El Colegio de México, 1997.

<sup>11</sup> Alicia Gojman de Backal (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazi 1922-1992*, 7 vols., México, Comunidad de Ashkenazi de México, 1993, y de la misma autora, *Historias no escritas. Judíos en México*, México, Cerimavi, 1983 y *La acción revolucionaria mexicanista. Los camisas doradas, 1934-1940*, México, tesis de doctorado en Historia, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998.



de un régimen islámico fundamentalista.<sup>12</sup> En México, el exilio estuvo formado por la llamada “reacción mexicana”, integrada por porfiristas, felicistas y huertistas; en Rusia, por la vieja aristocracia y los sectores adictos al régimen zarista; en España, por los sectores republicanos, comunistas y socialistas, enemigos del franquismo; en Alemania y Polonia, por los judíos y gitanos; en Cuba por las clases medias y altas beneficiarias del régimen de Fulgencio Batista y por consiguiente, enemigas del socialismo; en la América del Sur, por las clases medias partidarias de la revolución socialista; y en Nicaragua, por los grupos adictos al general Anastasio Somoza. Con la excepción de Alemania, España, Irán, y hasta cierto punto de Nicaragua, en el resto de los países señalados se produjo una profunda transformación en las estructuras económicas, políticas y sociales. En una palabra: se registró una revolución.

Como en toda revolución, el destierro de los sectores vinculados al viejo régimen se llevó a cabo utilizando métodos violentos, tales como las amenazas, las deportaciones selectivas y en ocasiones masivas, los asesinatos y la incautación de grandes fortunas. Bajo esta mecánica, en Rusia, cientos y aun miles de grandes propietarios feudales, de aristócratas, militares, miembros de la corte del Zar, cruzaron la frontera de su país, desperdigándose por toda Europa y aun América del Norte. Los que permanecieron y se atrevieron a llevar a cabo la resistencia armada, sufrieron la misma suerte del Zar y de su familia, consistente en su ejecución con gran dosis de saña. Para los bolcheviques, la implantación del socialismo no contemplaba negociar con los viejos grupos ni con ninguna clase de disidencia. Son famosas las purgas estalinistas de la tercera y cuarta década del siglo xx, mediante las cuales fueron ejecutados los enemigos del socialismo. Cabe señalar que la misma suerte corrieron los considerados sospechosos. Para la *Nomenklatura* soviética, era ineludible limpiarse el camino de toda clase de enemigos. En España, el general Francisco Franco

<sup>12</sup>Erasmus Sáenz Carrete, *El exilio latinoamericano en Francia: 1964-1979*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa-Potrerillo Editores, 1995.



hizo una limpia cuidadosa de comunistas y republicanos “ateos”, y en general, de los enemigos de Dios y del mundo cristiano. Miles y miles de españoles se desperdigaron por Europa y América Latina, en un largo viaje sin retorno, y allí murieron.

En Alemania, la ideología nazi predicaba la necesidad de forjar una gran nación, con base en una raza “aria” superior. Por lo tanto, eliminar del suelo alemán a las razas consideradas inferiores como los judíos y gitanos, era una tarea urgente. Las masacres y los campos de concentración, de los que aún existen rastros, son el fiel testimonio de la vocación germana por cumplir a sangre y fuego con sus objetivos. Los judíos que corrieron con mayor suerte, se desperdigaron por Europa, Estados Unidos, Rusia, América Latina y el África. En Cuba, para justificar la implantación del socialismo en los años sesenta, Fidel Castro se esmeró en satanizar a las clases medias y altas como las culpables de aceptar el protectorado de los Estados Unidos sobre la isla. Y para reforzar su teoría, los acusó de haber convertido a la isla en un prostíbulo. Como resultante de ello, miles y miles de cubanos salieron de la isla rumbo a los Estados Unidos, y algunos a México y España, entre otros países. Los exiliados que se negaron a aceptar que su patria hubiera quedado convertida en punta de lanza del socialismo en América Latina, en las mismas narices del imperialismo estadounidense, encabezaron dos movimientos contrarrevolucionarios, el de Bahía de Cochinos y el de Playa Girón, que terminaron en un completo desastre. Muchos de los cubanos invasores, pagaron su osadía con su vida o con la prisión. En América del Sur, los gobiernos militares, de tinte burocrático autoritario como algunos especialistas los han definido, buscaron extirpar el virus del comunismo, asesinando a miles y miles de personas. Tanta era su saña que en Uruguay liquidaron a los Tupamaros, en Argentina a los Montoneros, y en Chile al Movimiento de Izquierda Revolucionaria y al Partido Socialista. Los que escaparon de las garras de los militares, se desperdigaron por casi todo el mundo. Ello quiere decir: México, Venezuela, Cuba, Francia, Suecia, Alemania del Este, Rusia, entre otros países. En Irán, las clases

altas, partidarias de la apertura hacia el mundo occidental, escaparon de las garras del ayatola Jomeini quien instauró un régimen fundamentalista fanatizante.

Para lograr resultados positivos, rápidos y eficaces, los nuevos grupos enquistados en el poder, hicieron gala de una notable vocación sangrienta y represiva. De eso no existe la menor duda. En su ansia por consolidarse en el menor tiempo posible, no se dieron el lujo de cometer errores, ya que podían alentar la contrarrevolución. Los testimonios de ello, abundan: Rusia, Alemania, España, Argentina, Chile, Uruguay, entre otros casos.

El exilio en Alemania y Polonia, tuvo un marcado acento racista, no así en Rusia, ni Cuba, Argentina, Chile y Uruguay. Contra lo que pudiera suponerse, en un país con fuerte tradición indígena y mestiza como México, durante la revolución de 1910 estallaron brotes xenofóbicos y racistas. Los jefes revolucionarios, en particular, el ejército de Emilio Madero, Francisco Villa y Francisco Coss, enfocaron sus miras contra algunos grupos extranjeros. Las huestes del primero, en una noche destrozaron la colonia china de Torreón,<sup>13</sup> y los últimos, se ensañaron contra los españoles. Francisco Coss, comandante militar y gobernador de Puebla, expidió un decreto que contemplaba la inmediata salida del país de los empleados y administradores españoles de las fábricas textiles de la zona de Puebla y Tlaxcala. De hecho, la misma animadversión se hizo extensiva a los dueños y administradores de las haciendas de varias partes del país.<sup>14</sup> “Gachupín” llegó a ser sinónimo de capataz y explotador. Ello explica que hacendados como Marcelino G. Prenso, la familia Evans, o el empresario Iñigo Noriega, tuvieran que dejar del país. El límite de la furia antiespañola tuvo su culminación en 1915, con la expulsión de los sacerdotes españoles.<sup>15</sup>

<sup>13</sup>Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas*, México, Conaculta, Regiones, 1992, pp. 133-316 y Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, t. II, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1974, p. 60.

<sup>14</sup>“Decreto. Departamento ejecutivo. Secretaría General. El General Brigadier Francisco Coss, Gobernador y Comandante Militar del Estado Libre y Soberano de Puebla”, en el *Periódico oficial del gobierno constitucionalista del estado de Puebla*, 29 de septiembre de 1914, núm. 27, p. 275.

<sup>15</sup>Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, t. I, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1974, pp. 60-61.



Por la composición de los distintos casos de exiliados, básicamente de clases media y alta, se tuvo efectos positivos en los países receptores. En Rusia, un buen número de los desterrados eran intelectuales, artistas, compositores, propietarios de tierras. En Alemania, no sólo eran comerciantes y empresarios, sino también hombres de letras. El exilio español, del cual se benefició México, estuvo compuesto por intelectuales de altos vuelos y prominentes hombres de empresa. Y en cuanto al exilio de los mexicanos, es posible especular que haya incluido a lo más granado de la inteligencia mexicana, sin menospreciar a los hacendados, y comerciantes. Pocos fueron los mexicanos que cruzaron el océano rumbo a Europa. En su mayor parte se radicaron en los Estados Unidos. En San Antonio, Texas, se contaban por miles los exiliados, pero fue en la parte occidental de Texas, donde se concentró el mayor número. Basta decir que en cinco años, se duplicó la población de El Paso. Algo similar ocurrió en las ciudades de Nueva Orleans, Nueva York y Los Ángeles.<sup>16</sup> Cuba fue otro de los países preferidos para refugiarse, al grado de formarse colonias importantes en las ciudades de La Habana, Pinar del Río, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente. Entre 1913 y 1915 el número de mexicanos en ese país aumentó dos veces y medio.<sup>17</sup>

En términos generales, el exilio tuvo sus diferencias o singularidades. En el viejo mundo, el exilio no tuvo retorno, y los expatriados pocas veces pudieron volver a sus países de origen. Los rusos, judíos, polacos y españoles se dispersaron tanto en Europa como en el continente americano, muriendo en tierra ajena. En la América Latina, tras una o dos décadas de duración, los gobiernos militares abandonaron el poder, haciendo posible el retorno de la democracia. Con ello, el exilio llegó a su fin. Así, los chilenos, argentinos, uruguayos y brasileños, dispersos en varios países latinoamericanos y europeos, pudieron regresar. La única excepción han sido los cubanos, cuyo exilio bordea el medio siglo.

<sup>16</sup>Nemesio García Naranjo, *Memorias de Nemesio García Naranjo. Nueve años de destierro*, Monterrey, Talleres de El Porvenir, s.f., t. VIII, p. 113.

<sup>17</sup>Luis Ángel Argüelles Espinosa, *Temas cubanomexicanos*, México, UNAM, 1989, p. 134.

La pregunta obligada radica en determinar cuántas personas fueron arrojadas de sus países de origen. Se debe advertir, que para principios del siglo xx, no existían censos o fuentes organizadas ex profeso y del todo confiables. Para la segunda mitad del siglo xx, se fundaron organizaciones internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas que, además de llevar un registro del número de exiliados, les brindan ayuda y protección. Con estos antecedentes, los cálculos sobre el total de transterrados varían según las fuentes que se consulten. Para el caso del exilio español, Mauricio Fresco, un funcionario consular mexicano en Francia, aseguró que el número de refugiados españoles en aquel país variaba entre los 400,000 y el medio millón. Hasta cierto punto, el dato fue corroborado por una fuente periodística mexicana. Concretamente, *Excélsior* afirmó que a la caída de Cataluña a manos del ejército de Franco, cerca de 400,000 personas huyeron a Francia. Jacques Vernant, también coincide en que en Francia había cerca de 400,000 exiliados españoles que le costaban al gobierno de este país unos siete millones de francos diarios.<sup>18</sup>

Los republicanos españoles buscaron refugio en la mayor parte de los países de América Latina. Además de México, un número considerable se dispersó en Cuba, República Dominicana, Argentina, Chile y Venezuela. Félix Palavicini indica que el total de refugiados que llegaron por barco a puertos mexicanos, o por tren, procedentes del vecino país del norte, fue por lo menos de 15,000. Mauricio Fresco calcula cerca de 16,000 y otros cálculos son más elevados y fluctúan entre los 20,000 y los 40,000.<sup>19</sup> Cuantitativamente, se establecieron más refugiados en Francia que en ningún otro país, pero México recibió con mucho al contingente más preparado y educado.

En relación al exilio latinoamericano, se calcula que entre 1960 y 1962 dejaron la isla de Cuba alrededor de 200,000 personas, una cantidad elevada considerando el total de la población. Ello implicó una salida de alrededor de 60,000 personas por año, pette-

<sup>18</sup>Datos citados por Patricia W. Fagen, *op. cit.*, pp. 34-35n.

<sup>19</sup>*Ibidem*, p. 40n.



recientes a las clases medias y altas, como lo son empresarios, profesionistas, altos funcionarios, ejecutivos y numerosos trabajadores técnicos y administrativos.<sup>20</sup> En su mayor parte se dirigieron a Miami, distante a menos de un centenar de kilómetros de la isla. En la década de los setenta, el fenómeno del exilio cubano dejó de ser único y se agregó el de otras naciones latinoamericanas. Más fugitivos aparecieron abandonando sus países de origen para librarse de una fuerte persecución política ejercida por los regímenes dictatoriales. En sí mismas, las cifras resultan escalofriantes. Aristide Zolberg, Shurke y Leopoldo Aguayo, en su obra *Escape from violence*, aseguran que poco más de un millón de latinoamericanos abandonaron sus países de origen durante la vigencia de las dictaduras militares. Ellos son 650,000 argentinos, 200,000 chilenos y 200,000 uruguayos. Por lo que respecta a Centroamérica, tan sólo en la década que abarca los años 1975 a 1985, las tensiones sociales en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, provocaron el traslado o reacomodo de entre dos a tres millones de personas, a otros lugares del mundo. Aquí, lo grave del caso, fue que a diferencia de otros países, el exilio estuvo formado por los sectores más pobres de la sociedad.<sup>21</sup>

## EL EXILIO DE LA REACCIÓN MEXICANA

TAL COMO se ha señalado, en la segunda década del siglo XX, en México también se registró un fenómeno similar, el cual no ha atraído la atención de los historiadores. Se habla demasiado de las virtudes de esta revolución, de su carácter reivindicador, de su nueva Constitución política, pero se olvida que también provocó

<sup>20</sup>Jorge Domínguez, "Cuba, 1959-c. 1990", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe desde 1930*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998, p. 188.

<sup>21</sup>Aristide R. Zolberg, Astri Shurke y Sergio Aguayo, *Escape from violence. Conflict and the refugee crisis in the developing world*, Nueva York, Oxford University Press, 1989, pp. 199-200 y 210, citado por María Dolores Mónica Palma Mora, *Inmigrantes extranjeros en México. 1950-1980*, tesis de doctorado en Historia, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1999, pp. 73-74.

el destierro de numerosos mexicanos. Los historiadores, obsesionados por la figura de los caudillos de la talla de Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, han pasado por alto que, durante la Revolución mexicana, también hubo una sangría de personas de gran talento y preparación. Manuel A. Estela, cónsul mexicano en Estados Unidos, declaró en 1920 que, cuando menos, medio millón de mexicanos “cultos” emigraron a Estados Unidos, Cuba y Europa con motivo de la Revolución. Otras fuentes estadounidenses indican que hubo 300,000 emigrantes definitivos y 400,000 emigrantes temporales.<sup>22</sup> Henry Lane Wilson aporta una cifra mayor. Según sus cálculos, cerca de un millón de mexicanos vivían refugiados en tales años en Estados Unidos, en su mayoría terratenientes, intelectuales y personas de clase media, aunque también había numerosos trabajadores.<sup>23</sup> Naturalmente que estas cifras incluyen a los exiliados, y a las personas que dejaron el país por la sencilla razón de que no aceptaban la violencia crónica y también ansiaban un mejor nivel de vida. Querido Moheno se dio el lujo de asegurar que, durante la Revolución, los mexicanos más valiosos fueron desterrados.<sup>24</sup>

Al mismo tiempo que salía del país el personal político huerista, se intensificaba el flujo de personas que tradicionalmente viajaban a Estados Unidos por razones económicas. Se trataba de las personas que trabajaban en los campos de cultivo, en las minas, en la construcción de los ferrocarriles, y contra los cuales Carranza nada tenía. Moisés González Navarro aporta cifras muy claras al respecto. Expresa que en 1899 los mexicanos representaban tan sólo el 0.05 por ciento de la inmigración total, pero que las cosas cambiaron al estallido de la Revolución de 1910. En 1911 aumentaron al 2.14 por ciento, y con pequeñas variaciones las cifras alcanzaron el 15.9 por ciento en 1918, el 20.4 por ciento en

<sup>22</sup> Manuel Gamio, *Cuantitative Estimate Sources and Distribution of Mexican Immigration into the United States*, México, Talleres Gráficos y *Diario Oficial*, 1930, vol. 9, p. 1339 y vol. 10, p. 3379, citado por Moisés González Navarro, *op. cit.*, t. I, pp. 35-36.

<sup>23</sup> Citado por Moisés González Navarro, *op. cit.*, t. II, p. 152.

<sup>24</sup> *Revista Mexicana*, núm. 115, 18 de noviembre de 1917.



1919, y el 11.9 por ciento en 1920. Con la pacificación total del país, y la consolidación del nuevo régimen, las cifras disminuyeron.<sup>25</sup>

Ya se va visto cuál fue la justificación utilizada por los grupos de poder en Alemania, Cuba, Rusia, y otros países, para desterrar a una parte de su población. Pero, ¿cuál fue la justificación utilizada por Carranza para provocar la salida de un número hasta hoy desconocido de mexicanos? En principio, castigar a quienes se habían hecho del poder político en febrero de 1913 mediante un golpe de Estado. Esto es, a los que derrocaron a Francisco I. Madero. Para ello resucitó una vieja ley juarista destinada a castigar con la pena de muerte a los trastornadores del orden público. Quiere decir, a los que derrocaron con las armas en la mano a Madero. Pero al igual que en Rusia, España, o Alemania, Carranza necesitaba de algo más para satanizar en grado extremo a sus enemigos ante los ojos de la sociedad mexicana. Lo del golpe de Estado, a fin de cuenta, era un fenómeno que ocurría regularmente en América Latina, sin provocar más que el cambio de dictadores o de presidentes de la república, y el resto seguía igual.

La fórmula utilizada por Carranza consistió en reunir una serie de ingredientes o argumentos, hasta conformar una ideología sumamente poderosa y convincente. Tanto Carranza como sus subalternos predicaron que sus enemigos eran traidores, asesinos, golpistas, apátridas, explotadores, pro clericales, científicos, partidarios y sostenedores de un gobierno ilegítimo, en una palabra, que formaban la llamada “reacción mexicana”. Bajo esta categoría englobaron por igual a viejos porfiristas, felicistas y sobre todo huertistas. Pero naturalmente no bastó con llamarlos “reaccionarios”. Se les acusó de explotadores inmisericordes de obreros y campesinos, de seres perversos obstinados en negarles sus derechos más elementales como son el derecho al voto, a la sindicalización, al salario justo, a una jornada de trabajo razonable, a la redistribución de la tierra, y a la distribución justa de la riqueza. En síntesis: se les acusó de constituir la columna vertebral de un sistema económico explotador, pro imperialista y por consiguiente entreguista en

<sup>25</sup> Moisés González Navarro, *op. cit.*, t. II, p. 137.

favor de los odiados extranjeros. Para rematar, agregaron que el viejo sistema político y económico se había convertido en un grave obstáculo a la modernización. Para Carranza y sus subalternos, se trataba de los defensores de un sistema que rechazaba los cambios registrados en todos los países del mundo occidental en materia económica, política y social.

Al darse cuenta de la forma en que Carranza y sus subalternos afinaban su arma mortífera, muchas de las personas que se sintieron aludidas, optaron por abandonar el país. No sólo se trataba del personal político, sino de los hacendados y hombres de negocios en general. Sabían que quien no lo hiciera, estaba expuesto a sufrir en carne propia los efectos de la vieja ley juarista. Ante la sola advertencia, salieron del país cientos de mexicanos rumbo a Estados Unidos, Cuba, Guatemala, España y Francia. Así, el exilio mexicano iniciado en forma tímida en 1910, se acentuó en 1914, y estuvo formado por la llamada “reacción mexicana”, aunque también hubo personas que no formaban parte de la “reacción”, sino que se trataba de gente que en el curso de la lucha armada, consideraron que no estaba obligada a comulgar en todo con Carranza. Al fin de cuenta, todos fueron englobados en el mismo saco. La satanización les afectó por igual. Se convirtió en una suerte de lápida para ellos.

Quizás, en México, el exterminio físico de los enemigos de Carranza no alcanzó las magnitudes sangrientas registradas en Rusia, Alemania, España, Cuba, Chile, Uruguay o Argentina. Eduardo Iturbide, ha dicho que en medio de su salvajismo, los revolucionarios mexicanos, sea cual fuere su bandera, y aun los mismos bandidos, mataban y asesinaban fácilmente a los hombres, pero rarísima vez atacaban a sus familias. En una palabra: respetaban a las mujeres de los caídos y las dejaban abandonar el país para unirse a sus maridos.<sup>26</sup> Pero eso no quiere decir que la represión haya sido menos cruel. Si bien no hubo asesinatos masivos, ello se debió a que los “reaccionarios”, pudieron abandonar el país

<sup>26</sup>Eduardo Iturbide, *Mi paso por la vida*, México, Cultura, 1941, p. 180.



a tiempo. Los que se durmieron y no tomaron las precauciones debidas, durante unos meses tuvieron el recurso de refugiarse en el puerto de Veracruz, y ponerse al amparo de las tropas estadounidenses. Pero de que hubo amenazas, las hubo. Prueba de ello fue que abandonaron el país el episcopado mexicano, los intelectuales, gran parte del personal político porfirista, los generales del viejo ejército, un número desconocido de hacendados, comerciantes, entre otros. Y naturalmente que hubo ejecuciones como las de los chinos en Torreón y de españoles en diversas partes del país, las cuales en muchos casos habrá que aclarar. Al igual que el exilio latinoamericano, el mexicano no fue definitivo y duró alrededor de un quinquenio. Pero muchos de los exiliados mexicanos estaban muy viejos, y volvieron sólo para morir.

En estos años, parte del personal político asumió posturas políticas contradictorias, arribistas y oportunistas. Durante el porfirato, apoyó sin protestar el *establishment*, y lo mismo sucedió durante el maderismo y aun el huertismo. Pero a partir de los primeros meses de 1914, al percatarse de que los Estados Unidos inclinaban la balanza a favor de Carranza, dio el cambiazco y comenzó una añeja, pero sospechosa vocación revolucionaria. Y para incrustarse en las filas constitucionalistas, muchos de sus integrantes no vacilaron en mostrar aspectos siniestros. Desataron una guerra feroz contra varios de sus viejos “compañeros”, incriminándolos en el golpe de Estado de febrero de 1913 y en el asesinato de Madero y Pino Suárez. Así fue como legitimaron su nueva posición. El problema fue que incriminaron a muchos de los hombres de valor en el México de finales del siglo XIX y principios del XX. Muchos de ellos habían sido sus viejos camaradas en el Congreso de la Unión, en las aulas de la Universidad Nacional, en las escuelas de Ingeniería, Medicina, Derecho, entre otras. Como en la Rusia soviética, los nuevos hombres fuertes aparecieron convertidos en unos iluminados, y en los constructores del México moderno. Sobre su pasado porfirista y hasta huertista, nada.

Como era previsible, no todos los exiliados estaban conformes con su suerte en el destierro. Habían abandonado el país en forma



tan intempestiva como vergonzosa, y ello era difícil de aceptar. Con su destierro, su proyecto de nación y de gobierno había quedado trunco. Para su sorpresa, varias de sus ideas, en materia económica, política y social, fueron retomadas y defendidas por los jefes constitucionalistas, sin concederles crédito alguno. En este contexto, a partir de 1915 se incubaron diversos planes contrarrevolucionarios, en los cuales los militares figuraron como sus artífices centrales. El más importante, sin duda, fue el encabezado por Victoriano Huerta.